

YEMEN 28/06/2012. La cuestión del sur: exclusión política, marginación económica y división interna

Escrito por Jordi Comins y editado por Pilar Comín

Han transcurrido más de dos décadas desde la unificación del territorio yemení en un solo país bajo el paraguas de unas instituciones políticas comunes. Oficialmente, la integración tuvo lugar el 22 de mayo de 1990, una fecha que sigue siendo festejada por la población y en la que dejaron de existir dos modelos políticos y económicos dispares: la República Árabe de Yemen —noroeste— y la República Democrática Popular de Yemen —sureste—. Sin apenas tiempo para que madurara el proyecto, **el estallido de la guerra civil de 1994 rompió el equilibrio** buscado. Desde entonces, la victoria del ejército del norte se ha traducido políticamente en la **desatención de las demandas políticas, económicas y sociales provenientes de los habitantes del sur**.

Desde hace ya tiempo, el Gobierno yemení mantiene dos frentes simultáneos en las provincias meridionales del país. Uno es la lucha contra el terrorismo y consiste en la **eliminación física de los militantes de al-Qaeda y Ansar al-Sharia**. Si bien durante las últimas semanas esta táctica parece haber dado resultado, también ha influido en el **agravamiento de la situación humanitaria** en Abián, según alerta el [Comité Internacional de la Cruz Roja](#). A la precariedad de los servicios sanitarios, del suministro eléctrico y del abastecimiento de agua, se ha unido recientemente la escasez de alimentos. Una situación que, como advierte dicho organismo, podría ocasionar el éxodo de 100 000 yemeníes. El [Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados](#) subraya que actualmente hay unas 347 000 personas desplazadas internamente en Yemen.

El segundo frente tiene que ver con la gestión de la integración, intencionadamente asimétrica, del norte y el sur. El movimiento opositor del sur reclama el fin de la exclusión política y la marginación económica impuesta desde Saná. En concreto, **se demanda la equiparación de derechos con los habitantes del norte**, quienes acaparan la mayoría de los puestos clave en la Administración. Asimismo consideran necesaria una reforma que lleve hacia la **redistribución más equitativa de los ingresos derivados de la extracción y venta de hidrocarburos** procedentes de los yacimientos del sur. Ese desequilibrio, consecuencia del revanchismo imperante tras la guerra civil, es, en el contexto actual tras la caída del presidente Saleh, un factor que obstaculiza y ralentiza cualquier intento de transición política y de reforma de las instituciones.

Otra de las dificultades que lastran el avance hacia una solución permanente es la **división entre unionistas y separatistas** en emplazamientos tan significativos como Adén, feudo del **movimiento separatista al-Harak**. La ciudad, que en otro tiempo fue considerada un ejemplo de prosperidad económica y comercial en el sur de la península arábiga, se halla hoy bajo el influjo de una polarización creciente, materializada en los enfrentamientos que ambas tendencias protagonizan en las calles. A lo que hay que sumar la entrada del ejército estos días y que, según testimonios

locales, ha provocado varias bajas civiles. Algunos medios locales como *Yemen Observer*, han llegado a afirmar que la localidad de Adén se ha convertido durante los últimos meses en un auténtico escenario de guerra. La salida a esta complicada situación, según el nuevo gobernador de la provincia, Wahid Rashid, pasa por la implementación de un proyecto de [descentralización política y desarrollo económico](#).

Además, **el movimiento opositor del sur se encuentra fragmentado ideológicamente**. Lejos de constituir un bloque homogéneo, lo integran diversas corrientes, cuyas demandas oscilan desde la **independencia** hasta el **sistema federal** con autonomía reforzada para las provincias de sur. Otro sector se conforma con la garantía de sus derechos en el marco de un Estado unitario. Con tales premisas, parece claro que las distintas facciones deberán superar sus diferencias internas si finalmente deciden acudir a la mesa del diálogo nacional. Una iniciativa que, por lo demás, «[no recoge la cuestión del sur en su lista de prioridades](#)», según recuerda Amen Saleh, uno de los líderes del sur.

Sin apartarse de la hoja de ruta marcada por el Consejo de Cooperación del Gófo —y avalada por las **resoluciones 2014 y 2051 del Consejo de Seguridad**—, el presidente Abd Rabbuh Mansur Hadi tiene ahora una oportunidad excelente para reconocer públicamente la importancia de *la cuestión del sur*, situándola entre las prioridades de su Gobierno. Los habitantes del sur necesitan obtener ciertas garantías de que sus reivindicaciones no se disolverán como azucarillos entre los múltiples desafíos que afronta el país. **La edificación de Yemen pasa, en primer lugar, por la reconstrucción y el fortalecimiento de su integridad territorial**. Una vieja aspiración puesta en marcha en 1990 y truncada durante los primeros años de su andadura.

YEMEN 28/06/2012. The Southern Question: Political Exclusion, Economic Marginalization and Internal Division.

Written by: Jordi Comins

Translation: María Blanco Palencia

More than two decades have passed after the unification of the Yemeni territory into one country under the umbrella of common political institutions. Officially, the integration was effective on the 22nd May 1990, a date still celebrated by the population and on which two different political and economic models ceased to exist: the Yemen Arab Republic –North-West– and the People’s Democratic Republic of Yemen –South-East–. With nearly no time for the project to mature, the **outbreak of the 1994 Civil War** broke the wanted equilibrium. Since then, the victory of the Northern Army has been politically translated into **lack of attention towards political, economic, and social demands from the southern population**.

Since some time ago, the Yemeni Government maintains two simultaneous fronts in the country’s southern provinces. One is the fight against terrorism and consists in the **physical elimination of al-Qaeda and Ansar al-Sharia militants**. Even if during the last weeks this tactic seems to have had results, it could have also influenced the **worsening humanitarian situation in Abyan**, as explained by the International Committee of the Red Cross. The scarcity of food adds to the precariousness of the health system and of water and electricity supplies. Mentioned organization warns of the fact that this situation could lead to the exodus of 100,000 Yemenis. The United Nations High Commissioner for Refugees highlights that there are currently around 347,000 internally displaced people in Yemen.

The second front is related to the management of integration, intentionally asymmetric, from North to South. The southern opposition movement demands the end of political exclusion and economic marginalization imposed from Sana’a. More precisely, their **demands have to do with equalizing their rights to those of northern citizens**, who occupy the majority of key administrative positions. Moreover, they consider the need for reform towards a **more egalitarian redistribution of income derived from the extraction and sale of hydrocarbons from southern oilfields**. This disequilibrium, resulting from the prevailing revanchism after the Civil War is, in the current context after the overthrow of president Saleh, a factor that hinders and slows down any initiative of political transition and institutional reform.

Another difficulty that burdens the advance towards a permanent solution is the **division between unionists and separatists** in significant localities such as Aden, ground for the **separatist movement al-Harak**. This city, which used to be considered an example of economic and trade prosperity in the southern regions of the Arabian Peninsula, is today influenced by an increasing polarization materialized in street confrontations between both trends. And this added to the

recent action taken by the Army which, according to some local testimonies, has caused the death of several civilians. Some local media such as Yemen Observer have reported that the locality of Aden has become, during the last months, in a real war scenario. Moving away from this complicated situation, according to the provincial governor Wahid Rashid, needs of the implementation of a project of political decentralization and economic development.

Moreover, **the southern opposition movement is ideologically fragmented**. Far from constituting a homogeneous block, it is composed by different trends and their demands range from **independence** to a **federal system** with reinforced autonomy for the southern provinces. Another sector only demands its guaranteed rights in the framework of a unified state. With these premises it seems clear that different factions should overcome their internal differences if they finally decide to sit on the national dialogue negotiation table. An initiative that, otherwise, “does not include the southern issue in its list of priorities”, as insists one of the southern leaders, Amen Saleh.

Without moving away from the waybill marked by the Gulf Cooperation Council –and endorsed by **Resolutions 2014 and 2051 of the Security Council**–, President Abd Rabbuh Mansur Hadi now has an excellent opportunity to publicly recognize the importance of the southern question, placing it among his Government’s priorities. The southern citizens need to obtain certain guarantees, including that their demands will not dissolve among the multiple challenges that the country faces. **Building Yemen needs, in first place, rebuilding and strengthening its territorial integrity**. An old aspiration that started in 1990 and has been ruined during its first years.